

# La educación remota, una oportunidad

**María José Paba Roso**  
**Economista- Madre Bartolina**  
**(Colegio San Bartolomé de la Merced**  
**Bogotá -Colombia)**



Un día todo cambió de manera inesperada, se suspendieron las clases y de repente estábamos a la espera de que el colegio se preparara rápidamente como bien lo sabe hacer, para entrar en acción e iniciar clases virtuales. En esa semana de espera, surgían preguntas sobre la plataforma a utilizar, revisamos los equipos en casa para avanzar en el proceso y estar "preparados".

Tres (3) días antes de iniciar clases hacíamos pruebas en casa, mi hija de 9 años y mi hijo de 12 años emocionados ante el cambio probaban conexión entre ellos para estar dispuestos para el gran día. Era fascinante verlos con la alegría que se enfrentaban a esto, sin preguntar mucho, ellos traen dentro de sí un "chip" que les permite adecuarse a cada situación. Mientras tanto los adultos entre el trabajo y los quehaceres de casa empezábamos a preocuparnos por la economía del hogar y el nuevo esquema escolar.



Llegó el día uno (1), despertaron muy temprano, tanto que a las 7:30 estaba cada uno estaba sentado en su escritorio frente a su Ipad (En casa solo había un PC y este sería utilizado para teletrabajo) y a las 7:50 am se escuchó la voz del profesor quien luego aparece en cámara, entonces las sonrisas de mis hijos

iluminaron la habitación, habían superado una semana de espera y hoy estaban allí enfrentando este desafío de la manera más natural y segura. Justo ahí entendí que esa reacción era producto del buen trabajo conjunto casa-colegio.

Lo fundamental estaba quedando en evidencia y no era precisamente la habilidad matemática o la buena ortografía lo cual es importante, sino la capacidad para adaptarse rápidamente a los cambios de forma natural y entenderlo como una oportunidad de aprender, de crecer y de relacionarse de otra manera.



Mientras nuestros niños estaban de cara al nuevo esquema escolar, nosotros estábamos tratando de entender lo que sucedería entonces con el impacto en la salud mental y física de nuestros hijos al final de un tiempo. Sucede que los adultos cargados de temores estábamos sacando conclusiones apresuradas y la vida nos

estaba mostrando la capacidad de nuestros hijos para adaptarse a los cambios.

Comenzaba entonces el nuevo desafío, ahora si cobraba fuerza esta frase: "cada día con su afán", cada día nos traía una nueva tarea, un proyecto, un trabajo grupal o en familia, un reto. Los días empezaban muy temprano y terminaban muy tarde, el tiempo hacía falta.

Empezamos a entender las nuevas dinámicas, que nos señalaban la importancia de hacer trabajo colaborativo, logramos un gran equipo mis hijos y yo, los tres (3) entendimos que el éxito de este proceso radicaba en estar unidos y que cada uno hiciera su parte.



Surgieron entonces con fuerza el arte, la música, la danza, el teatro, la presentación de noticias, las entrevistas, la economía, las finanzas, la ingeniería y muchas otras áreas que antes no estaban tan cercanas, nos empezamos a fijar en todas las capacidades que tenemos allí esperando para ser exploradas. Nuestra casa un día era un taller de escultura, un campo de tenis, un laboratorio, un espacio de lectura, o

simplemente un lugar de juegos.

Empecé a abrir espacios para explicar de forma sencilla a mis hijos sobre el impacto de estos cambios en la economía mundial, en nuestro país y por ende en la economía del hogar, lo cual facilitó mucho las cosas porque los ingresos habían disminuido y había que empezar a hacer uso eficiente de los recursos a través de la racionalización del gasto, limitándolo exclusivamente a lo necesario. Ellos de manera solidaria se sumaron a la causa.

La educación virtual empezó a convertirse en una oportunidad, los profesores recurrieron a muchas estrategias ganadoras enfocadas en el aprendizaje creativo, en el amor a las áreas más complejas y en establecer unas rutinas de trabajo que permitieron que mis hijos crecieran en autonomía, profundizaran en otras áreas del conocimiento, se enfrentaran a la dificultad y encontraran salidas por sí mismos.

Era maravilloso ver a mi hijo motivado a través de una pantalla hablando con su profesor de Math de forma muy placentera sobre las posibles vías para resolver un problema y ver a mi hija hablando con su profesora de TEI (TECHNOLOGICAL EXPERIENTIAL INQUIRY) sobre los diferentes tipos de energía renovable y la viabilidad de su implementación en los departamentos de Colombia. Al final de la charla con cada profesor se evidenciaba en sus rostros una forma diferente de ver la vida.



Nos dedicamos entonces a trabajar en todo lo que había por hacer, de manera sistemática nos desconectamos de todo lo que ya no hacíamos por una u otra razón, no hubo lamentaciones, sino DECISION, así es, lo digo en plural porque yo me adherí a esa nueva filosofía de vida que mis hijos adoptaron para su nuevo estilo de vida, en la que la primera pauta era: SER FELICES, POR EL SIMPLE HECHO DE ESTAR VIVOS.

Venía entonces a mi mente algo que siempre había pensado: "MIS HIJOS SON MIS MEJORES MAESTROS" y una vez más estaban mostrándome la mejor manera de enfrentar estos cambios, entendiendo que no era el fin, no era un problema o una tragedia, sino una OPORTUNIDAD.

Cada experiencia es distinta, la nuestra en particular ha sido enriquecedora, estamos entendiendo por fin el valor del tiempo, el valor de la familia, el valor de los profesores en la vida de nuestros hijos. La educación ya sea presencial, virtual con clases sincrónicas o asincrónicas, semi-presencial, no importará el mecanismo, queda claro que no puede detenerse porque solo esta puede lograr seres compasivos, competentes, conscientes y coherentes, capaces de transformar la sociedad.